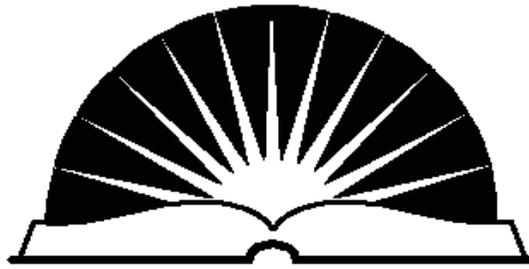


## Romanos

### Lección 2



# Gozo de Vivir

## Estudio Bíblico

### Romanos 1:1-17 De la culpa a la gloria

Los primeros diecisiete versículos de Romanos son una introducción a los grandes temas de la carta. En esos primeros versículos, Pablo les presenta el orden que nos lleva a un tema central: *Jesús es el Señor*. Lo vemos en los primeros cinco versículos:

*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre. (Romanos 1:1-5)*

El corazón del argumento de Pablo es Jesús mismo. Como escribió en Colosenses 1:27, “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” es la gran verdad de la que brotan todas las demás. Otras verdades profundas, como la *justificación por la fe* y la *santificación* (solución al problema del pecado) son ciertamente importantes, pero el gran tema central del Nuevo Testamento es el hecho asombroso de *nuestra unión con Jesucristo, el Hijo de Dios*. Es por eso que la persona del Señor Jesús es central en el pensamiento de Pablo, así como lo es en el programa de Dios para la humanidad. No creemos simplemente en un credo o seguimos a un filósofo. Nuestras vidas están unidas a la vida del Salvador, del Redentor, del Señor.

Otro tema principal de la introducción de Pablo es que Jesús es el Mesías prometido cuya venida fue predicha a lo largo del Antiguo Testamento. Las buenas nuevas de salvación fueron prometidas a través de los “profetas en las santas Escrituras” (Romanos 1:2-3). La fe cristiana no se inventó en el siglo I d. C.; más bien, fue la culminación de siglos de enseñanzas judías, profecías y anticipación judías a lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento.

En Juan 5:39, Jesús les dijo a los maestros de la Ley y a los fariseos: “Escudriñad las Escrituras (el Antiguo Testamento); porque a vosotros os parece que en ellas

tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. Más tarde, después de Su muerte y resurrección, Jesús se encontró con dos discípulos desalentados en el camino a Emaús. No lo reconocieron, ni entendieron que Su muerte y resurrección habían sido predichas muchas veces en las Escrituras del Antiguo Testamento. Así que Lucas 24:27 nos dice: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les (Jesús) declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

Los grandes pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento apuntan infaliblemente a Jesús. Al leer el Antiguo Testamento, se presenta un sentimiento de que alguien está por venir. Todos los profetas hablan de Él, todos los sacrificios apuntan a Él, todos los anhelos de la humanidad están enfocados en la Persona venidera que un día llegará y resolverá las grandes crisis de la historia. Cuando se cierra el Antiguo Testamento, es claro que aún no ha llegado, pero se le espera.

Cuando se abre el Nuevo Testamento, una de las primeras historias que leemos es de ángeles que se aparecen a unos pastores cerca de Belén. Cantan un canto de esperanza: “que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (Lucas 2:11). ¡El Prometido ha llegado!

Estas verdades resonantes se repiten en la introducción de Pablo a Romanos cuando señala a Jesús como Aquel que fue prometido de antemano. Pablo nos presenta a Jesús de dos maneras únicas:

Primero, Pablo habla de Su naturaleza humana. En Romanos 1:3, Pablo nos dice que Jesús “acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne”.

Segundo, Pablo nos dice que había más en Jesús que la mera humanidad. Vinculada con Su humanidad está la deidad profunda del Dios Creador. En Romanos 1:4, Pablo escribe que Jesús fue “que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”. Esa frase, “el Hijo de Dios”, declara inequívocamente la deidad de nuestro Se-

ñor. Él era Dios. Pablo enfatiza este hecho muchas veces a lo largo de su carta a los Romanos.

Sin embargo, como vemos en Romanos y otras cartas de Pablo, cuando Jesús vino en forma humana, no vino para actuar como Dios; más bien, vino a actuar como un hombre *lleno* de Dios. Jesús nos dio ejemplo, los cristianos debemos vivir de la misma manera, buscando hacer la voluntad de Dios siendo llenos del Espíritu de Dios. Usted y yo no podemos ser Dios, pero podemos ser *poseídos* por Dios, para que Él pueda llenarnos y usarnos para cumplir Su buena y perfecta voluntad.

En Romanos 1:4, Pablo muestra tres señales de la deidad de Jesús, diciendo que Él fue declarado Hijo de Dios (1) con poder, (2) por el Espíritu de santidad y (3) por Su resurrección de entre los muertos.

Primero, la frase “con poder” habla de los milagros que hizo Jesús: las sanidades, la liberación de personas de los demonios, las alimentaciones milagrosas y muchas señales más de Su autoridad como Hijo de Dios.

Segundo, Jesús vino según “el Espíritu de santidad”. Observe, la palabra *santidad* no se refiere a fingir ser santurrón o religioso. La palabra santidad en realidad proviene de la misma raíz que la palabra *totalidad*, y esa es una buena pista de lo que significa la santidad. Pablo nos está diciendo que Jesús vino como una persona completa. Demostró una personalidad humana completa y plenamente integrada. Nos mostró lo que significa ser una persona completa que vive en un mundo quebrantado. Cuando miramos a Jesús, vemos lo que Él nos está llamando a convertirnos en seres humanos completos y santos. Esa es una buena noticia para todos nosotros.

Tercero, la deidad de Jesús se autentifica en Su resurrección de entre los muertos. Ahí es donde finalmente descansa nuestra fe. Podemos tener confianza en que Dios nos ha dicho la verdad por el hecho histórico de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. La resurrección no se puede explicar. Exploraremos esta verdad a medida que nos adentremos más en Romanos.

## Amado por Dios

En la siguiente sección de su introducción a Romanos, Pablo hace una declaración profunda sobre los cristianos en Roma, una declaración que también se aplica a usted y a mí como cristianos hoy en día:

*Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (Romanos 1:6-7)*

Primero, Pablo dice que los cristianos tienen un llamado. No somos santos hechos a nosotros mismos o hechos por el hombre; somos llamados por Dios para ser Sus santos. La palabra *santo* viene de *santificar*, que significa apartar algo o alguien para un propósito específico. Entonces, cuando Pablo nos dice que somos “amados de Dios, llamados a ser santos”, quiere que sepamos que Dios se preocupa profundamente por nosotros. Él nos ha llamado y nos ha apartado para Su propósito eterno.

Dios nos llama a cada uno de nosotros de una manera única. Pero existe un elemento común en cada historia de conversión a Cristo: *Dios nos buscó*. Puede que hayamos pensado que buscábamos a Dios, pero la verdad es que Él nos buscó a nosotros.

Por eso Jesús dijo a sus discípulos: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). Dios nos buscó, Dios nos llamó, Dios nos puso bajo el cuidado y custodia de Su Hijo, Jesús.

Observe nuevamente la notable declaración de Pablo de que somos “amados de Dios” (Romanos 1:7). Más adelante en Romanos, Pablo tendrá que regañar a estos santos y corregirlos, por lo que comienza recordándoles que son amados por Dios. Él quiere que sepan que cualquier corrección que deba llevarse a cabo se da en un contexto del amor perfecto de Dios por ellos.

Esta es la base de nuestra relación con Dios: *Él nos ama*. “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”, escribe Pablo (Romanos 1:7). La gracia y la paz deben caracterizar nuestras vidas. La gracia y la paz que Dios nos da son prueba de Su amor por nosotros. No podemos ganar la gracia; es un regalo del amor de Dios.

## Una fe que conmueve al mundo

A continuación, Pablo destaca la fe de los cristianos en Roma:

*Primeramente, doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.*

(Romanos 1:8)

¡El mundo entero hablaba de la fe de los cristianos romanos! Como cristianos de hoy, tendemos a pensar que el mundo quedará impresionado por el esplendor de los edificios de nuestras iglesias, nuestras congregaciones en crecimiento o nuestros deslumbrantes programas musicales de Broadway. Sin embargo, estas cosas no impactan al mundo para Jesucristo. Cuando Dios impacta al mundo a través de Sus santos, lo hace a través de su *fe*.

La fe vibrante y vital de los cristianos en Roma asombró al mundo entero. Pablo continúa:

*Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. (Romanos 1:9-10)*

En este punto de su ministerio, Pablo nunca había estado en Roma. Aun así, oró continuamente por los creyentes en Roma: “¡hago mención de vosotros siempre en mis oraciones!”.

Necesitamos recuperar esta sensación de necesidad urgente y de oración unos por otros. Estoy convencido de que haría toda la diferencia en el mundo si nos apoyáramos continuamente en oración.

## Apartado desde el nacimiento

A continuación, Pablo señala que los cristianos de Roma han sido fortalecidos por los dones del Espíritu Santo:

*Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. (Romanos 1:11-12)*

Aquí vemos lo que hace fuerte a una iglesia: el ejercicio de los dones espirituales. Cuando Pablo dice que quiere impartir un don espiritual a los cristianos en Roma, no quiere decir que tiene todos los dones en una bolsa y los reparte donde quiera que vaya. La palabra *impartir* significa “compartir”. Pablo no puede *darle* a nadie un don espiritual; sólo el Espíritu Santo puede hacerlo. Pablo quiere compartir con los cristianos romanos los dones que Dios ha dado. Quiere usar sus dones entre ellos y quiere experimentar sus dones en su propia vida. Los dones espirituales se dan para que los cristianos puedan fortalecerse mutuamente en la fe. Así es como debe funcionar una iglesia. Los santos se ministran unos a otros, edificándose unos a otros por su fe y compartiendo sus dones espirituales.

A continuación, Pablo se define a sí mismo como el gran apóstol de los gentiles. Como él escribe, las buenas nuevas de la salvación por gracia mediante la fe en Jesús el Mesías van más allá de Israel y al mundo. Pablo mismo está ayudando a construir el puente entre Israel y los gentiles.

En Romanos 1:1, Pablo se identifica con estas palabras: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”. Es un apóstol *lla-*

*mado*, y fue Dios quien lo llamó. ¿Cuándo lo llamó Dios? Podría pensarse que el llamado de Pablo ocurrió cuando tuvo su milagroso encuentro con el Señor Jesús en el camino a Damasco (véase Hechos 9:1-16). Sin embargo no fue así, Pablo nos dice en Gálatas 1:15 que Dios “me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia”.

Dios, que ve el fin desde el principio, nos conoce y nos llama desde antes de que existiéramos. Esa es la maravilla del Dios al que servimos. Él nos distingue incluso antes de que se formen nuestras vidas y nuestra conciencia. Dios usó todos los acontecimientos de la vida temprana de Pablo: su entrenamiento con Gamaliel, su pasión como un joven fariseo e incluso su odio principal al evangelio. Todo esto fue parte de apartar a Pablo como apóstol. Cuando llegó el momento de la conversión de Pablo, Dios abrió la trampilla en el camino de Damasco y Pablo cayó. Esa trampa le había sido tendida a Pablo mucho antes de que naciera, y cada experiencia de su vida precristiana estaba diseñada para convertirlo en un ministro del evangelio más eficaz.

Así que, nunca piense que su vida antes de conocer a Jesús fue en vano. Dios puede tomar todo el pecado, la rebelión, la tristeza, el dolor y el arrepentimiento de su vida anterior, y puede usarlo para convertirlo en un ministro más eficaz de Su gracia en su nueva vida en Cristo. Dios no solo redime nuestras almas. Él redime todas las experiencias de nuestra vida y las remodela para Su bien, para nuestro bien y para el bien de las personas que nos rodean.

Pablo después nos dice en Romanos 1:5: “y por quien (Jesús) recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre”. Así que Pablo fue llamado por Dios y apartado para que pudiera llamar a otros a la fe y a la obediencia. Pablo continúa:

*Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. (Romanos 1:13-15)*

Observe esa frase: “me he propuesto...”. Aquí Pablo nos muestra su misión en la vida. Lo impulsa un sentido de propósito tan claro y abrumador que lo considera una obligación en su vida. Está obligado a predicar el evangelio a los judíos, a los griegos y a todos los demás. Siente una necesidad urgente de predicar el evangelio dondequiera que vaya, a quienquiera que encuentre. ¿Por qué? ¡Porque el evangelio es la cura para el pecado!

Si usted fuera el único poseedor de una cura para el cáncer, ¿se mantendría callado? ¿O compartiría el secreto con todos los que le rodean? Pablo era muy consciente de que poseía el secreto que todo el mundo necesitaba. Tenía la cura para la enfermedad del pecado y estaba decidido a compartir esa cura con todos los que conocía.

## Orgullosos del Evangelio

¿Cuál es esta cura para el pecado que Pablo se siente impulsado a predicar a las naciones? Él describe su mensaje en los siguientes dos versículos:

*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:16-17)*

Pablo cierra con una cita del Antiguo Testamento: “Mas el justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4). Esta es la frase que se apoderó del corazón de Martín Lutero. Esta gran verdad, dice Pablo, es el mensaje transformador de vida del evangelio cristiano: si quiere vivir una vida justa, entonces debe dejar de intentar lograrlo por sus propios esfuerzos. La vida justa solo se puede lograr por la fe, es decir, por una relación de confianza con Dios a través de Jesucristo.

Esta es una verdad transformadora y Pablo dice que no se avergüenza de ella. De hecho, está orgulloso de ello. Lo proclama audazmente dondequiera que va. No ve la hora de llegar a Roma para poder predicar este mensaje allí.

Pablo está especialmente ansioso por proclamar este evangelio en Roma porque los romanos apreciaban el poder, tal como lo hacen los estadounidenses hoy en día. El poder militar romano había conquistado todo el mundo conocido. El conocimiento romano era poder: su tecnología de construcción de caminos, su tecnología de guerra, su conocimiento legal, su habilidad literaria y artística. El poder económico romano había traído la riqueza del mundo a Roma a través del comercio y la conquista.

Pero Pablo sabía que los romanos eran impotentes cuando se trataba de cambiar corazones. Incluso con toda su riqueza y poderío militar, el Imperio Romano estaba plagado de violencia, corrupción, desesperación y suicidio. Los “nobles romanos” vivían vidas sin sentido; su riqueza y poder no les daba paz interior.

Por eso Pablo estaba orgulloso del evangelio. Por eso estaba ansioso por predicar el evangelio en la capital del Imperio Romano. El evangelio de Jesucristo es el

poder de Dios, poder para hacer las mismas cosas que el poder romano no podía hacer. Nunca deberíamos disculparnos por el evangelio. Es poder sin rival, poder para transformar vidas humanas, poder para vivir una vida justa.

Pablo dice que la justicia de Dios se recibe por la fe. No podemos ganarnos la justicia de Dios, pero podemos recibirla en cualquier momento que la necesitemos, y esas son buenas noticias. Siempre que nos sintamos deprimidos, desanimados o derrotados, podemos recordar que Dios nos ama, nos restaura y nos da Su justicia para cubrir nuestro propio pecado e insuficiencia.

En los primeros diecisiete versículos de Romanos 1, Pablo ha introducido los grandes temas de esta carta. A medida que avancemos juntos en este libro, confío en que estos temas transformarán nuestros corazones tal como han transformado los corazones de la iglesia del primer siglo y de los creyentes a lo largo de los siglos. Que usted y yo añadamos nuestros nombres a esa lista: Agustín, Lutero, Bunyan y Wesley; que nuestros corazones sean maravillosamente reconfortados por las verdades transformadoras de Romanos.

## Preguntas para el estudio diario

### Antes de comenzar a estudiar cada día:

- ☛ Ore y pida que Dios le guíe por medio de Su Espíritu Santo.
- ☛ Use solamente su Biblia para contestar las preguntas.
- ☛ Escriba las respuestas y los versículos que usó.
- ☛ Conteste las preguntas designadas como “Desafío” si tiene tiempo y quiere hacerlo.
- ☛ Comparta con el grupo las respuestas a las preguntas “Personales” sólo si desea hacerlo.

### Primer día: Lea el comentario de Romanos 1:1-17.

1. ¿Qué pensamiento útil o nuevo encontró en la introducción a Romanos 1:1-17 o en la enseñanza dada por su maestro(a)?
2. Escoja un versículo de la lección para memorizar esta semana. Escríbalo en una tarjeta o póngalo en un lugar visible. Haga un esfuerzo para memorizar el versículo y su “dirección” (referencia bíblica).

### Segundo día: Lea Romanos 1:18-32 y enfóquese en el versículo 18.

1. ¿Qué frase perturbadora se nos presenta en Romanos 1:18?
2. ¿De dónde se revela la ira de Dios? (Romanos 1:18)
3. Lea Lucas 3:7. ¿Qué dijo Juan el Bautista a la multitud que había venido a escucharlo?
4. a. Lea Apocalipsis 20:11-15. ¿Cómo describe este pasaje el juicio final y el derramamiento de la ira de Dios sobre la injusticia de la humanidad?
  - b. ¿Qué libros se abrieron? (Apocalipsis 20:12)
  - c. ¿Quién fue arrojado al lago de fuego? (Apocalipsis 20:15)
  - d. Según Apocalipsis 21:27, ¿a quién pertenece el libro de la vida?
5. Lea Juan 1:29. ¿Quién dijo Juan el Bautista que es el Cordero de Dios y qué hace?

6. Personal: A medida que estudiemos Romanos, comenzaremos a comprender más acerca de la ira, la justicia y el amor de Dios, pero antes de continuar, ¿sabe que su nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero? Si no está seguro, fije sus ojos en Dios, crea que Jesucristo pagó el precio de su pecado, pídale perdón y recíbalo como su Salvador. Si ha hecho esto (ya sea ahora o anteriormente), lea 1 Juan 5:11-13 y describa lo que Él le ha dado.

### **Tercer Día: Repase Romanos 1:18-32 y nuevamente enfóquese en el versículo 18.**

1. En Romanos 1:18, ¿está hablando Pablo de la expresión futura de la ira de Dios o de Su expresión presente de la ira?
2. Lea el Salmo 90:9-11. Describa algunos de los efectos actuales de la ira de Dios.
3. La brevedad de la vida, el dolor y la tragedia de la condición humana, todo esto es parte de lo que Pablo capta en la frase “la ira de Dios”. De Romanos 1:18, ¿qué provoca la ira de Dios?
4. Observe que primero hay impiedad, luego maldad. La impiedad produce acciones perversas. La falta de Dios no es necesariamente la creencia de que Dios no existe; es pensar y actuar como si Dios no existiera. Una persona sin Dios no tiene que negar la existencia de Dios; él o ella simplemente puede ignorarlo. Lea Génesis 3:1-6. Aunque tanto Adán como Eva conocían a Dios, ¿cómo actuaron de manera impía?
5. Personal: Aunque una persona puede ir a la iglesia y leer su Biblia, e incluso haya aceptado a Jesucristo como Salvador, todavía puede tener una actitud impía. Describa algunas de las formas en que una persona podría exhibir una actitud impía. ¿Alguna vez ha tenido una actitud impía? ¿Qué va a hacer al respecto?

### **Cuarto Día: Repase Romanos 1:18-32 y enfóquese en los versículos 19-20.**

1. a. La verdad que la gente trata de ignorar y suprimir es la existencia de un Dios de eterno poder y majestad. Pero la realidad de Dios no se puede evitar. ¿Qué dice Romanos 1:19a con respecto a esto?
  - b. ¿Quién ha hecho clara la realidad de Dios a la humanidad? (Romanos 1:19b)
2. a. Según Romanos 1:20a, ¿cómo han visto todas las personas las cualidades invisibles de Dios?
  - b. ¿Qué excusa tiene una persona para negar la existencia de Dios? (Romanos 1:20b)

3. ¿Qué nos dice Hebreos 11:6 acerca de cualquiera que viene a Dios?
  
4. ¿Qué nos dice Jeremías 29:13 que es la recompensa cuando lo buscamos?
  
5. Personal: ¿Qué podría ser más grande que conocer al Creador del universo, al Autor de la vida? ¿Lo ha buscado con todo su corazón? ¿Hay algo o alguien que sea más importante para usted que el Señor? Tome un momento para orar y pedirle que le perdone y cambie.

### **Quinto Día: Repase Romanos 1:18-32 y enfóquese en los versículos 21-27.**

1. a. Aunque la gloria de Dios es evidente para todas las personas a través de Su creación, ¿en qué falla la gente? ¿Cuál es el resultado? (Romanos 1:21)
   
  
 b. Desafío: busque la palabra “fútil” en su diccionario.
  
2. a. Aunque estas personas decían ser sabias, ¿en qué se convirtieron? (Romanos 1:22)
   
  
 b. Desafío: La Biblia tiene muchas cosas que decir acerca de un necio. Anote lo que encuentre acerca de esto en los siguientes versículos.
   
  
 Salmo 14:1
   
  
 Proverbios 12:15
   
  
 Proverbios 18:2
   
  
 Proverbios 20:3
   
  
 Proverbios 23:9
  
3. a. Cuando las personas rechazan al Dios vivo y verdadero, ¿cuál es el orden descendente de las cosas que comienzan a adorar? (Romanos 1:23)

- b. Nombre algunas cosas que se adoran en nuestra sociedad.
4. Cuando rechazamos a Dios, Dios nos permite cosechar las consecuencias de nuestras elecciones. De Romanos 1:24-27, escriba algunas de estas consecuencias.
5. Personal: Cuando las personas rechazan y niegan a Dios, niegan la verdad de Dios y el orden natural que Dios estableció. El resultado es que sus mentes se oscurecen y se vuelven necios. Lo presenciamos a nuestro alrededor. La inmoralidad sexual siempre ha estado presente en este mundo caído, aunque la inmoralidad ha sido mayormente considerada vergonzosa y mantenida en secreto. Hoy, sin embargo, vemos salir a la luz las perversiones más viles y feas, inundando nuestros medios de noticias y entretenimiento, clamando aceptación, exigiendo ser tolerados como algo normal. La gente busca la realización, una realización que sólo se puede encontrar en la unión con el Dios que han rechazado. Dios nos da dos opciones: arrepentirnos y creer, o perecer. No hay pecado que la sangre de Jesús no cubra, si nos volvemos a Él en arrepentimiento y fe. Tal vez has estado involucrado en algo de lo que le avergüenza. Acérquese a Dios y pídale perdón. Escriba un breve párrafo agradeciendo a Dios por el perdón de todos sus pecados.

### **Sexto Día: Repase Romanos 1:18-32 y enfóquese en los versículos 28-32.**

1. Cuando se piensa que no vale la pena retener el conocimiento de Dios, ¿qué sucede? (Romanos 1:28)
2. De Romanos 1:29-31, enumere algunos de los tipos de maldad que llenan a los que rechazan a Dios.
3. ¿Cuál es el justo decreto de Dios con respecto a los que hacen tales cosas? (Romanos 1:32a)
4. Aunque las personas saben en sus corazones que están haciendo el mal, ¿cuál es su actitud al respecto? (Romanos 1:32b)
5. Personal: A pesar de que esta oscuridad moral y espiritual se extiende por todo el mundo, Dios no le da la espalda a la humanidad. Desde que la humanidad cayó en pecado en el Jardín del Edén, solo ha habido una esperanza: Jesucristo. En sus propias palabras, escriba lo que Juan 3:36 le dice acerca de usted mismo, la vida eterna y la ira de Dios.